

Editorial

Y seguimos adelante

Cuando seres a los que hemos admirado, respetado y querido profundamente han sido asesinados con premeditación, alevosía y ventaja y torpemente se ha buscado responsabilizar a otras personas, a pesar del dolor que se hace presente en nuestros corazones y el ofuscamiento inicial de nuestras mentes, algo si parece estar claro y ésto es la calidad humana de los asesinos: su cobardía y torpeza. Todo lo contrario de nuestros mártires que siempre actuaron con valentía y lucidez con la única arma que poseían: su palabra. Pero no la palabra anónima. Recordemos el último discurso del Padre Ellacuría que disgustó tanto al embajador Walker, pero lo dijo en su presencia y lo hizo con honestidad y objetividad, de manera universitaria como él diría. Y es que ese ha sido y seguirá siendo el estilo de nuestra Universidad, porque eso es lo que nos legaron y no sabríamos como ser de otra manera.

Si por ser objetivos y honestos y estar comprometidos con las mayorías populares asesinaron a Ellacu, a Nacho, a Segundo, a Amando, a Joaquín y a Juan Ramón —y para no dejar testigos a la señora Julia y a su hija Celina— es necesario que sepan los autores "intelectuales", si alguna inteligencia poseen, que una institución como la UCA que ha entrado a su año 25 de vida fructífera, ya está bien enraizada y que no será con asesinatos como nos van a silenciar. Somos y queremos seguir siendo una comunidad y hoy más que nunca lo habremos de demostrar con nuestro trabajo, con esa nuestra mística tan incomprensible para quienes tan sólo se preocupan por su bienestar individual.

Aunque la pérdida de estos miembros principales de nuestra comunidad es cualitativa y cuantitativamente significativa, el mundo entero así

lo ha reconocido, y para nosotros que convivimos a su lado es muy bien conocido. Sabremos hacer lo que ellos esperarían de nosotros: seguir trabajando con energía y entusiasmo y no permitir ni por un instante ser presas del terror, no podemos, ni queremos complacer a la brutalidad que ha intentado imponerse sobre la inteligencia. Como Universidad hemos sido y seguiremos siendo cultivadores del saber, pero no de un saber ajeno a nuestra realidad, nuestra preocupación fundamental ha sido nuestra realidad política, económica y social y por ello nos ocupamos de ella de manera universitaria y lo seguiremos haciendo porque hoy más que nunca nuestro país demanda de mayor racionalidad.

De manera racional pedimos justicia, no venganza. No aceptamos la cavernaria ley del Talión. Quienes nos han acusado de poseer arsenales, de ser un santuario de la subversión y tantas calumnias mas, percátense de lo que somos, de cómo reaccionamos. Para nosotros si es una realidad que las ideas se combaten con ideas, por eso nos preguntamos, ¿Cómo es posible que después de tantas y tantas muertes de civiles indefensos se persista con tan irracional manera de pensar y de actuar?

Hemos reiterado a lo largo de los últimos años la necesidad de salidas políticas al conflicto porque la razón así nos lo indica y en ese sentido hemos orientado nuestros esfuerzos, nuestra actividad. Hemos insistido en la necesidad de ponerle fin a la guerra porque mientras persista la guerra continuarán las muertes y la destrucción y lejos de alejarnos de la grave condición de país subdesarrollado, nos hundimos cada vez mas en el profundo abismo de la miseria. Señalábamos en el editorial de nuestra revista Realidad correspondiente a enero-febrero de este año que se había perdido una excelente oportunidad de acabar con el conflicto al rechazar la propuesta del FMLN de participar en las elecciones, decíamos en aquella ocasión que se partía de dos tesis falsas: "el creer posible la reactivación económica pese a la guerra y el imaginar una victoria militar sobre el FMLN". Para ello apelábamos a la historia, a la lógica histórica. Señalábamos también el problema de la ideologización que lleva a confundir la realidad con los deseos; ojalá que quienes tienen en sus manos la posibilidad y la responsabilidad de encontrar una salida real al conflicto que vivimos y sufrimos los salvadoreños, actúen conforme a la razón y no a los sentimientos, partan de la realidad objetiva y no de una visión ideologizada de la misma.

Nos parece que no se puede defender la democracia acabando con la democracia, que no se puede defender la libertad negando las li-

bertades básica y fundamentales, que no se defiende a la Patria asesinando a sus hijos.

Lo primero que debemos fundamentar en esta nuestra Patria sangrante es el respeto a la vida, si no se respeta la vida humana no se respeta nada. ¿Qué derechos puede tener un ciudadano si no tiene garantizado su derecho a vivir?

Es preciso que quienes detentan el poder político y militar sepan diferenciar su discurso de la realidad objetiva y atenerse a ésta mas que a la "verdad oficializada". Así por ejemplo quienes fueron víctimas del accionar militar de la fuerza armada difícilmente pueden aceptar que fue la guerrilla quien les destruyó sus viviendas y lo contrario. La aprehensión primordial de la realidad se impone sobre cualquiera otra pretendida realidad. Al contabilizar las pérdidas humanas y materiales ocasionadas por la guerra difícilmente se puede seguir sosteniendo que es posible reactivar la economía con solo hacer de caso que no hay guerra. Igualmente nos parece que sería un error el suponer que el FMLN está acabado porque la población civil no se insurreccionó.

Ciertamente resulta muy fácil el estigmatizar al FMLN como delinquentes terroristas y confiar que a fuerza de repetir tal afirmación las grandes mayorías acaben por creerlo. Sin embargo existe un problema serio que no se puede resolver a base de propaganda y/o con desinformación, cual es el origen estructural del conflicto y el irrespeto a los derechos humanos económicos, sociales y políticos de la gran mayoría de la población.

Mucho se ha utilizado el carácter totalitario de los regímenes llamados comunistas, sin embargo invita a la reflexión el que en ellos se estén operando profundos cambios de manera incruenta y que basta la presión popular para hacer caer gobiernos y partidos. En cambio en nuestros países considerados "democráticos" se asesina impunemente a las personas tan solo porque hacen referencia a la realidad de manera objetiva, o bien, por reivindicar mejores condiciones de vida o de trabajo o sencillamente por ser considerados como subversivos, cuando en realidad lo que se busca es la justicia social, la cual es obligación del Estado el asegurarla a los habitantes de la república.

A nuestros hermanos caídos debemos decirles que el sentido de comunidad que nos infundieron y el ideario de nuestra Universidad que nos legaron, nos permitirán continuar en nuestro trabajo con mas entusiasmo porque sus muertes lo que confirman es que lo veníamos haciendo bien, que la ruta es la correcta.